

MADRID

NUMERO 6-48 H

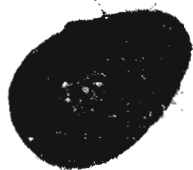
MARZO 1948

036.596!-089

# LOS "CHINCHORROS" DE LOS PALOMARES

Por J. GIL COLLADO

Entomólogo.



## LOS "CHINCHORROS" DE LOS PALOMARES

Parecidos a los "chinchorros" de las porquerizas, bien conocidos por los ganaderos dedicados a la cría de ganado porcino, y cuyas picaduras son temidas con justa razón, existen otras especies parecidas, que habitan en los palomares y producen estragos entre las palomas jóvenes, arruinando a veces toda la cría cuando son abundantes.

Sin embargo, pasan con frecuencia inadvertidos o no se les concede importancia, a no ser que, por algunas circunstancias, especialmente cuando por cualquier causa quedan los palomares vacíos, emigran, movidos por el hambre, a las casas colindantes, haciendo cundir el pánico entre los vecinos, temerosos de sus picaduras.

El nombre de "chinchorros" les cuadra perfectamente, no sólo por su aspecto aplanado, sino por sus hábitos nocturnos, parecidos a los de las chinches comunes, pero son más voraces que ellas, si cabe, y debilitan mucho a las pobres aves con sus picaduras.

Creo de interés llamar la atención hacia estos huéspedes molestos y peligrosos de los palomares, tolerados hasta ahora como una plaga contra la cual nada puede hacerse, y, al mismo tiempo que divulgamos las características más peculiares de su biología, estudiaremos los medios de combatirlos que son actualmente más prometedores, gracias a los modernos insecticidas.

En nuestro país sólo se había encontrado hasta hace poco, en dichos locales, una sola especie de gran tamaño: el *Argas reflexus*; pero recientemente tuve ocasión de comprobar la existencia de otra, el *Ornithodoros coniceps*, propia de los países mediterráneos.

Como la primera de ellas está más extendida y parece ser más abundante, nos ocuparemos especialmente de ella,

dejando para el final el tratar brevemente de la otra, cuyo modo de vida es muy semejante.

### El "chinchorro" común.

Tiene un color gris terroso, enteramente parecido al del polvo que se deposita en los nidos u hornillos de los palomares y en las grietas de sus paredes. Su tamaño es bastante grande, alcanzando en la hembra aproximadamente un cen-

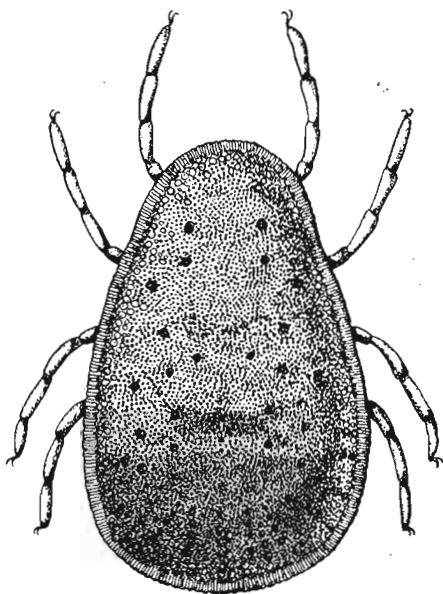


Fig. 1.—El "chinchorro común" de las palomas (*Argas reflexus*), muy aumentado. Tamaño natural, 1 centímetro de longitud, aproximadamente.

tímetro de longitud, mientras el macho es más pequeño, pasando poco del medio centímetro. Su cuerpo es muy deprimido, o sea aplanado, sobre todo cuando está en ayunas. siendo su forma oval, con el extremo posterior más ancho. Bordeando todo su contorno tiene una especie de quilla con estrías radiales muy finas, que limita claramente su cara dorsal de la ventral, aunque el animal esté lleno de sangre. Por encima, el cuerpo es liso y bastante uniforme.

si descartamos ciertas depresiones que, vistas con lente de aumento, aparecen formadas por series de discos pequeños, que están alineados radialmente.

Cuando se le ve por debajo se aprecia en seguida el aparato bucal, que consta de las piezas características de los ácaros del grupo: a) Dos estiletes aserrados, llamados *quelíceros*, análogos a las agujas venenosas que llevan las arañas, pero que a estos animales les sirven para perforar la piel de sus víctimas. b) El *hipostoma*, inserto debajo de estos órganos y provisto de ganchos dirigidos hacia atrás, que mantienen al “chinchorro” adherido mientras chupa sangre. c) Los *palpos*, de carácter sensorial, para el tacto y el gusto. La boca se abre entre los quelíceros y el hipostoma.

Por detrás del aparato bucal, y a los lados, se insertan las patas verdaderas, en número de cuatro pares, como en todos los arácnidos, a los cuales pertenecen estos parásitos; cada una termina en dos uñas.

En la línea media aparece hacia la parte anterior una abertura, que es el orificio genital, y por detrás de ella se encuentra el ano, hacia el tercio posterior.

### **Costumbres.**

Como hemos dicho, la vida del “chinchorro” se desliza como la de las chinches, es decir, permanecen ocultos durante el día en las grietas de las paredes, entre el ramaje de los techos, en las juntas de las maderas o en el polvo de los hornillos, con el que se confunden fácilmente. En cambio, por la noche empieza para ellos la actividad, pues durante las horas nocturnas se nutren, se mueven y emprenden, en su caso, las emigraciones de que luego hablaremos.

Cuando les da la luz o se les molesta, quedan enteramente inmóviles, con las patas contraídas, como si estuvieran muertos, pudiendo quedar así por más de un cuarto de hora. Se comprende bien que, dada su coloración y su aspecto aplanado, no llamen la atención.

### **Alimentación.**

Los *Argas* se nutren exclusivamente de sangre. Cuando reposan las palomas son atacadas por estos parásitos, que escogen para fijarse los sitios menos cubiertos de plumas, especialmente debajo de las alas o las cercanías del ano, y en los pichones, el cuello y el vientre.

Después de elegir un sitio adecuado para picar, hacen entrar en acción los quelíceros con un rápido movimiento de delante a atrás, y gracias a los dientecitos que tienen, actúan como sierras, o mejor como berbiquíes que labran en seguida un orificio para la penetración del hipostoma. Inmediatamente comienza la parte anterior del tubo digestivo, o faringe chupadora, a dilatarse y contraerse, como una pera de goma, para absorber la sangre. Al mismo tiempo vierte una saliva irritante, que atrae más cantidad de líquido sanguíneo a la herida.

La picadura es lenta. Desde que el “chinchorro” empieza a fijarse hasta que, saciada su hambre, abandona su víctima, transcurre aproximadamente media hora o poco menos. Pero en realidad no pierde el tiempo. Su cuerpo, aplanado casi como una hoja, se va abombando hasta hacerse globoso, y el animal apenas puede caminar cuando, ya repleto, vuelve a sus escondrijos.

Una vez en sus madrigueras, quedan aletargados, por efectos de la digestión, y nunca más propio llamarla pesada, puesto que dura, en períodos normales, casi un mes, y hasta dos o tres cuando hace frío.

Puede resistir, no obstante, sin nutrirse, largos períodos, sin que por ello parezca sufrir demasiado. Baste decir que se han conservado “chinchorros” en tubos, olvidados, durante seis o siete años, y al cabo de ellos salieron más delgados que nunca, como una lámina de papel, pero ansiosos de alimentarse para comenzar de nuevo su vida activa.

Esto parece disculpar lo ávidamente que se nutren cuando se les depara una ocasión propicia, pensando en posibles temporadas de abstinencia forzosa.

### Reproducción y desarrollo.

La cópula se efectúa introduciendo el macho un espermátforo, o saco seminal, en el orificio sexual de la hembra, tiene lugar repetidas veces en el transcurso de la vida de los adultos, y cada vez la hembra chupa sangre de nuevo y realiza una puesta de huevos, en pequeños grupos, que quedan en el mismo cobijo. Una sola hembra puede llegar a poner un millar durante su vida.

Los huevos son transparentes, ambarinos y casi esféricos, de pequeño tamaño, pero bien visibles a simple vista.



Fig. 2.—Larva del "chinchorro común" (*Argas*) vista por el dorso y aumentada.

A los pocos días nace de ellos una larva que, a diferencia de los adultos, tiene solamente tres pares de patas y forma parecida a una pera, por estar aguzadas en su extremo anterior, en el cual se distingue el aparato bucal, como ocurre en las garrapatas comunes.

El primer cuidado de las larvas es buscar un pichón joven para nutrirse, fijándose, como de costumbre, en los sitios menos cubiertos de plumas; se quedan sobre aquéllos durante una semana, aproximadamente, como diminutas garrapatas, y sólo al cabo de ese tiempo se dejan escurrir para hacer la digestión en la paz de sus refugios.

Una vez que han digerido la sangre, mudan de piel y toman aspecto semejante al de los adultos, al desarrollarse su cuarto par de patas y quedar hacia el vientre su aparato bucal, lo que le hace invisible por encima.

Desde entonces llevan la vida de sus padres, cambiando de piel tras de cada toma de sangre, hasta que al cabo de

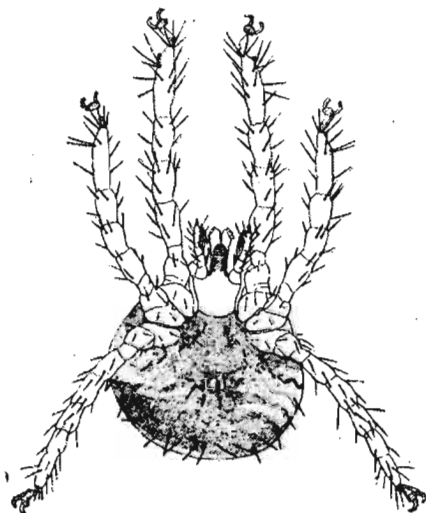


Fig. 3.—Larva de *Argas*, vista por el vientre.

varios meses madura su aparato genital y se convierten en adultos.

#### **Daños a las palomas.**

Dada la gran cantidad en que habitualmente se encuentran en los palomares infestados, los pichones jóvenes pueden aparecer literalmente cubiertos de larvas de “chinchorros”, que llegan a producirles la muerte, probablemente por la pérdida de sangre.

Bianconi, investigando en este sentido, colocó dos palomas y dos pichones en un palomar fuertemente invadido y abandonado desde hacía ocho meses. Las consecuencias fueron fatales. Los dos pichones jóvenes perecieron el pri-

mer día, mientras las palomas sólo resistieron tres o cuatro días más, muriendo después. Todo el cuerpo de los pobres pichones aparecía plagado de larvas, sin contar los adultos que se hubieran nutrido sobre ellos.

En cambio, unas gallinas colocadas por dicho autor en el mismo palomar; no dieron muestras de sufrir grandemente, lo cual indica que, aunque puedan ser picadas, no son tan apetitosas para estos “chinchorros”; esto no obsta para que las gallináceas tengan su especie de “chinchorro” particular.

No se ha probado hasta ahora que transmitan a las palomas ninguna enfermedad, pero en nuestro país se han observado casos de gran mortalidad de pichones, que aparecen con heridas en el cuello, producidas por las picaduras de estos ácaros.

#### **Molestias a las personas.**

Se mencionan casos de personas que, al cuidar los palomares, fueron picadas por estos parásitos. Berlese, por ejemplo, afirma que es frecuente sufran los hombres picaduras, al entrar en los locales muy infestados.

Sin embargo, mi experiencia personal difiere de la de este autor. Sin negar que pueda suceder, creo que es un hecho más bien excepcional. En apoyo de este aserto, puedo citar un caso en que intervine hace algunos años.

En un palomar de la provincia de Toledo, en el cual había más de 5.000 hornillos, lo que da idea de sus dimensiones, se retiró la mayor parte de las palomas que lo ocupaban, por trasladarse a otra localidad. Al cabo de varios meses, que transcurrieron sin que nada anormal sucediese, empezó una emigración de “chinchorros” hacia las casas colindantes, en tal número, que, en cuanto anochecía, los muros exteriores quedaban totalmente cubiertos de individuos grandes y pequeños, lo mismo larvas que adultos, que se trasladaban en busca de alimento.

Los parásitos penetraban en las habitaciones humanas, con gran alarma por parte de sus ocupantes, de tal forma,



que los dueños del cortijo requirieron mi opinión para tomar las medidas pertinentes que acabasen con la plaga.

Pues bien; de todos los habitantes, sólo dos o tres fueron atacados; si se tiene en cuenta que el motivo de la emigración eran la falta de palomas y que difícilmente podrían encontrarse condiciones más propicias para que intentaran picar a las personas, se deduce que no tienen especial aptitud por la sangre humana, y que sólo por excepción, en ausencia de su huésped habitual, se dirigen al hombre.

En cuanto a las consecuencias de su picadura, son bastantes desagradables. En dicho cortijo, las personas que las sufrieron tuvieron fiebre que les duró varios días, aparte de un picor insoportable en la parte atacada, en la que se marcó intensa hinchazón (edema).

Botschulze, que observó casos de varios individuos atacados, se dejó picar por ejemplares de esta especie, y experimentó, en el primer momento, un escozor parecido al que producen los mosquitos, mientras que una gota de sangre coagulada quedaba en la herida, como resto de la picadura. En cambio, diez días después notó una fuerte picazón muy molesta, que al fin desapareció al cabo de unos seis días, para dejar una pápula, que se apreciaba todavía veinte años más tarde.

De todas formas, no todas las personas muestran idéntica sensibilidad, como suele ocurrir con la picadura de otros parásitos; pues hay muchas que tienen cierta inmunidad, por lo cual sólo les ocasiona leves molestias.

### **El "chinchorro" de cabeza picuda.**

El *Ornithodoros coniceps*, o "chinchorro" de cabeza cónica, se distingue de la especie que acabamos de estudiar por la forma del cuerpo, que es anguloso por delante y de bordes laterales rectos; carece del reborde o quilla, característicos del *Argas*; por lo cual, cuando están hinchados, son más globosos. Su tamaño es menor, no llegando más que a unos cinco a seis milímetros en los ejemplares grandes. Por lo demás, sus costumbres son idénticas, a excepción de que

las larvas no se fijan sobre los pichones, sino que se retiran al cabo de la media hora a sus guaridas.

Es curioso que la única vez que se ha encontrado esta especie haya sido cerca del centro de Madrid, en una casa del barrio de Chamberí, y se les ha descubierto gracias a las molestias ocasionadas a los vecinos de los pisos altos de dicha vivienda. En la cámara de ventilación de esa casa

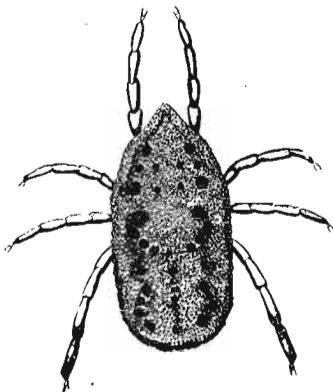


Fig. 4.—El "chinchorro mediterráneo", es más pequeño que la especie común y tiene la cabeza picuda. Tamaño natural, 5-6 milímetros.

se alojaban palomas, que acabaron por abandonarla—quizá a causa de los "chinchorros"—, y después de cierto tiempo invadieron éstos los cuartos de los últimos pisos.

Las molestias son sensiblemente idénticas. Fiebre ligera, hinchazón en la zona de la picadura y un prurito grande, que llegaba a ser insoportable en ciertos casos.

### **Lucha contra los "chinchorros".**

Los insecticidas clásicos daban escasos frutos en la lucha contra los "chinchorros". Incluso la fumigación con gas sulfuroso no dió resultados prácticos en el cortijo antes mencionado. Tampoco fueron mucho mejores los obtenidos con el cianhídrico, que ha de ser empleado a altas dosis para que llegue a matar a estos ácaros; además, siempre quedan algunos con vida, por lo que, a consecuencia

de la falta de acción residual de dicho insecticida, al poco tiempo vuelven a pulular. La profundidad de las grietas en que se cobijan, así como la enorme resistencia de estos parásitos, que son capaces de cerrar sus orificios respiratorios durante varias horas, explican estos fracasos.

El petróleo daba indudablemente mejores resultados, pues los "chinchorros" que se ponían en contacto con él perecían indefectiblemente; pero, desgraciadamente, tampoco se lograba exterminarlos, por no alcanzar a todos los existentes.

La cal viva se aconsejaba a este objeto, así como la buena construcción de los palomares.

Ahora disponemos, por fin, de productos adecuados con los cuales, dada la persistencia de sus efectos, puede dominarse la invasión, y aun se llega a hacerlos desaparecer.

Pueden utilizarse los insecticidas a base de "DDT" o de "666", y especialmente, por su mayor eficacia—según ha comprobado el Dr. Piédrola—, los preparados en forma de emulsión, con la cual se rocían techos y muros de los nidos, procurando que penetre en todas las grietas.

Nosotros hemos empleado una emulsión de una riqueza en "666" de 7 por 100, diluída al 10 por 100 en agua, de forma que quedaran impregnadas las paredes y el techo a razón de un gramo de producto activo por metro cuadrado. Aproximadamente unos 140 c. c. (poco más de un octavo de litro) por dicha unidad de superficie.

Hace falta repetir varias veces la pulverización, pues hay individuos que quedan ocultos en sus guaridas, lejos del alcance del producto, hasta varios meses, sin salir a picar. Puede completarse la operación espolvoreando los nidos con preparados en polvo de "DDT" o "666".

Esta operación limpia al mismo tiempo a las palomas de otros parásitos, como la mosca de los palomares y los piojillos que las importunan.

De todas formas, es preciso tener una limpieza grande en el palomar, para evitar la reinfestación y no dejar que los "chinchorros" se adueñen de él, ya que es difícil y re-

quiere mucha constancia el acabar con ellos, una vez que se han establecido en gran número.

Mientras se realiza la operación conviene desalojar el palomar y no dejar entrar de nuevo a las palomas hasta que se haya secado bien el líquido, por lo que debe efectuarse de preferencia por la mañana.

En cuanto a los riesgos de intoxicación para las personas que la realizan, son prácticamente nulos si se emplea el producto en polvo—aunque debe procurarse no respirarlo prolongadamente—o los productos agrícolas a base de polvos miscibles en agua.

Las emulsiones y las soluciones concentradas; de riqueza superior al 5 por 100 en "DDT", deben manipularse, según los autores americanos, con ciertas precauciones (uso de guantes y caretas, o lavado escrupuloso después), para evitar su absorción por la piel; pero las de "666", fabricadas a base de la mezcla de isómeros, son marcadamente menos tóxicas. En todo caso, sólo son precisas estas medidas en el manejo de las emulsiones sin diluir, desapareciendo el riesgo en cuanto están mezcladas con agua.

Hemos de decir, no obstante, que en nuestro país, en donde se ha realizado, tanto por Organismos sanitarios como por particulares, una intensa campaña de desinsectación de locales, en la cual se ha empleado el principio activo a una riqueza del 1 por 100, más alta que la recomendada más arriba, no se ha observado en el personal que lo ha manipulado durante meses enteros ni accidente alguno ni molestias que puedan atribuirse a los insecticidas en cuestión.